

ALBA, JUAN DE (¿1820?-1882)

JUSTICIA ARAGONESA: drama en tres actos: original y en verso

Índice:

Drama en tres actos, original y en verso

Acto I

Acto II

Acto III

Justicia aragonesa

Drama en tres actos, original y en verso

Juan de Alba

PERSONAJES

GUILLERMO.

FELISA.

sus hijos.

PASCUAL.

DOÑA ESTRELLA.

EL REY DON FERNANDO, bajo el nombre de DON

ENRIQUE.

ALFREDO.

EL CONDE DON ADRIÁN.

JULIA, camarera

UN CAPITÁN.

UN ALCAIDE.

Cortesianos, oficiales, soldados, aldeanos y pajes.

La acción en el acto 1.º es en un pueblo de Aragón y casa de un rico
labrador; en el 2.º en un salón del
castillo del conde ALFREDO, a una gran distancia del pueblo del acto 1.º;
en el 3.º en un salón regio
del palacio del rey DON FERNANDO el Santo, en su corte.

Este Drama, que pertenece a la Galería Dramática, es propiedad del
Editor de los teatros moderno,
antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que le reimprima
o represente en algún
teatro del reino, sin recibir para ello su autorización, según previene la Real
orden inserta en la Gaceta
de 8 de mayo de 1837, y la del 6 de abril de 1839 relativas a la propiedad de
las obras dramáticas.

AL SEÑOR DE CAMPOS.

Coronel de Caballería, Barón de Torres,

EN PRENDA DE BUENA AMISTAD,

JUAN DE ALBA.

Acto I

PERSONAJES

GUILLERMO.

PASCUAL.

ALFREDO.

ADRIÁN.

FELISA.
ALDEANOS.

Decoración de casa blanca: puertas laterales y foro de campo.

Escena I

GUILLERMO. PASCUAL. ALDEANOS.

GUILLERMO

Ea, basta de holganza:

levantaos, y a trabajar;
os divertisteis un rato,
pues ahora a ganar el pan.
Ea, chiquios, ya lo dije,

5

no me lo hagáis replicar.

UNOS

Ya vamos.

OTROS

Ya obedecemos.

GUILLERMO

Eso quiero, andaisus ya.
Hijo, mialos cómo corren
apenas me oyen hablar:

10

dóciles cual corderillos
me obedecen, ¿no es verdá? [6]
Si vieras cuánto los quiero...
me dejaría matar
si a alguno de ellos quisiera

15

seducir algún truhán.

PASCUAL

¿Matar os dejarais?

GUILLERMO

Sí.

¿Y eso me preguntas? ¡Bah!
¿Por quién tengo tantas joyas?
¿por quién tan grande caudal?

20

¿por quién me llaman el rey

de esta pequeña ciudá?
Y en fin, di, ¿por quién comemos
el hermoso y blanco pan?
¿por quién tenemos to eso?

25

¿qué, no lo sabes, Pascual?
Pues después de agradecerlo
a la Virgen del Pilar,
lo ebemos al trabajo
de aquellos que con afán,

30

con suor labran la tierra
por un mísero jornal:
que mientras el sol los quema
o los hiela el huracán,
o los rigores aguantan

35

de furiosa tempestá,
nosotros bajo techao,
con grande comoidá,
los frutos atesoramos
que con su sangre nos dan.

40

Ahora, di si con la vida
esto se paga, Pascual.

PASCUAL

No, pare mío. Mas sé
que en este mundo falaz,
el que más se sacrifica

45

ese pierde mucho más.
Que el poderoso soberbio
es altivo y lenguaraz,
y aunque deba a sus criados
su existencia, su caudal,

50

aún los trata como a perros,
porque cree merecer más.

GUILLERMO

Hijo mío, eso se quea [7]
pa la gente desalmá;
de esos que en dorás carrozas

55

o en sillas de manos van.
Pa los que adulan al rey
y lo venden por detrás;

y en fin, pa los que han cambiao
to el orden natural;

60

y ande ceía la doctrina
pa tu hermano no querrás
lo que no quias paa ti,
han puesto: el probe, será
el que nos saque e la lumbré

65

las castañicas tostás,
y aunque se queme la mano
¿a nosotros qué nos da?
mas nosotros, labradores,
y aragoneses, que es más,

70

compadezcamos al probe
que la existencia nos da;
que si es su solo delito
el ser probe, voto va,
que tan hombre es el mendigo

75

como el noble. Sí, Pascual,
la ley, la ley es mi norte,
sí, la ley de la igualdad.
Pero aquí viene tu hermana,
ñala qué bonita está.

80

PASCUAL

Pero triste siempre.

GUILLERMO

Es cierto:

¡y eso meá que pensar!

Escena II

GUILLERMO. PASCUAL. FELISA.

GUILLERMO

Vamos, chiquia, ¿qué te pasa?
por vía de Belcebú.
¿Por qué sufres? ¿No eres tú

85

la sola ama de esta casa?
Dime si anda algún moscón
a tu reposo atentando,

y verás cómo volando [8]
 hago salir de Aragón. 90

¿Por qué me afliges, cordera?
 ¿No sabes que huye ni encanto
 cuando veo correr el llanto
 por tu carga e cera?
 ¿Te pesó ejar la corte? 95

¿No has venido ya instruí?
 ¿No estás hecha, perla mía,
 toa una mujer de porte?
 pues si al cabo de quince años
 del colegio a casa vienes, 100

¿por qué alegría no tienes?
 a ti te andan con engaños...
 FELISA

No, padre mío; serena
 siempre estoy, no lo dudad.
 GUILLERMO

En tu rostro hay tempestá,
 tú a mí no engañas, sirena. 105
 FELISA

No, que todo mi placer
 es volver a la presencia
 del que me dio la existencia.
 Porque así mi padecer... 110
 PASCUAL

¡Tú padecer, linda hermana!
 Di quién causa tus enojos;
 ¿quién ha cubierto de abrojos
 tu existencia soberana?
 Sufriremos mil reveses 115

de la vida, no deshonra,
 que no puen vivir sin honra
 los que son aragoneses.
 ¡Si mi sospecha cierta es,
 buscaré al que te ha ofendió, 120

y le haré ver que he nació
 español y aragonés!
 FELISA

Pero si...

GUILLERMO

Di sin reparo
por qué ese llanto copioso...
Alguien te está haciendo el oso. 125

Vamos, Felisa, habla claro;
aún tienes dos corazones
que se espepitan por ti,
aún tiene tu padre aquí
cariño, fuerza, y millones. [9] 130

Y mil brazos que a mi voz
al momento se alzarían
y a vengarnos correrían
del enemigo feroz.
Habla por Dios, hija mía; 135

por el alma de tu madre
descubre tu pena a un padre
que en ti cifra su alegría.

FELISA

Pero si nada me agita.

GUILLERMO

¿Conque franca no serás? 140

¿Conque a mí me fingirás?
¡Ah, corte, corte maldita!
Porque saliste e mi lao,
ya a fingir has aprendío.
Que en Aragón has nació 145

ya Felisa has olvidao.

FELISA

¡No, mi padre! no olvidé
que en el país siempre honrado
mi tierna infancia yo al lado
de mi familia pasé. 150

No olvidó mi corazón
los principios de honradez
que son la gloria y la prez
de los hijos de Aragón.
Mas una causa fatal 155

mi dicha está acibarando,

y mi existencia acabando
 una pasión criminal.
 GUILLERMO
 ¿Crimen dices?
 PASCUAL
 Habla pronto.
 GUILLERMO
 ¿Hay deshonra?
 PASCUAL
 ¿La hay? confiesa.
 160
 FELISA
 He nacido aragonesa,
 me justifico con esto.
 GUILLERMO
 Pues entonces...
 PASCUAL
 Dilo todo.
 FELISA
 Amo a un noble cortesano,
 y deseo darle mi mano.
 165
 GUILLERMO
 No ha de ser de ningún modo.
 FELISA
 Padre...
 GUILLERMO
 Chito, no quieo oírte:
 ¿piensas que a ti se unirá [10]
 un grande? no; solo hará
 vilezas pa seducirte,
 170
 Pero aun vivo, ¡voto a bríos!
 venga el hidalgo que intenta
 nuestra mengua, nuestra afrenta,
 que le esperamos los dos.
 ¿Quieres a un puesto aspirar
 175
 do si acaso te elevaras
 al poco tiempo anhelaras
 precipitaa bajar?
 Del noble el amor se acaba
 cuando logra su deseo.
 180
 Sí: después del himeneo
 la probe esposa es esclava.

¿Y qué? sólo por un nombre
tu perdición has buscao.
¿No sabes que siendo honrao

185

es grande cualquier hombre?
Yo mismo, yo, grande soy:
y aunque no tengo talento,
voy a probarte al momento
que en el pináculo estoy.

190

Antes que to, tengo honor;
buen corazón, alma leal;
salud, e inmenso caudal,
y de aquí soy el señor.
Y mil dependientes tengo

195

que por mí sus vidas dieran
y mi triunfo consiguieran.
Yo a medio pueblo mantengo;
nunca tengo que adular,
pues vivo de mi tesoro;

200

con salud, amigos, y oro,
ni aun al rey puedo envidiar.
Ahora mi dicha compara
con el noble que hoy se eleva,
y mañana un golpe lleva

205

que hasta el infierno no para;
y mientras goza el favor
vive entre intrigas, traiciones,
y viles conjuraciones
que le tiende algún traidor. [11]

210

Ahora, ¿dime si en conciencia
es más un noble orgulloso,
que el labrador generoso
que vive en la independencia?

PASCUAL

Es verdá: de pensar cesa

215

en ese amante o le eslomo,
que yo, hermana, siempre tomo
la justicia aragonesa.

FELISA

Descuidad: mi acerva pena

procuraré desterrar;
220

no más me veréis llorar.
Contempladme ya serena.
No ignoro que la mujer
por necias preocupaciones
sus entusiastas pasiones
225

tiene siempre que esconder.
Ya esclava cuando doncella,
ya cuando esposa, oprimida,
siempre es amarga su vida,
siempre la víctima es ella.
230

Pues si acaso su alma ardiente
su prisión romper intenta,
las señales de la afrenta
imprime el mundo en su frente.
Mas no Dios, la sociedad
235

condenó en su injusto juicio
la mujer al sacrificio,
y el hombre a la libertad.

GUILLERMO

Echa, echa, colegiala.
Vaya un hablar. ¡Qué primor!
240

¡pues! rebuzna a tu sabor,
pero urrie de aquí; a la sala.
¿Estando ante ti los dos
con retóricas, impía,
has pretendió, atrevía,
245

FELISA

enmendar la plana a Dios?
Padre, si...
No quieo escuchar
esa gramática e corte:
no te vas, señora, e porte,
pues queaté aquí a charlar.
250

(Vanse los dos.) [12]

Escena III

FELISA, sola. A poco ALFREDO.

FELISA

Abandonadme al dolor
que despedaza mi alma,
pues nada el tormento calma
que sufrir me hace, el amor.
¿Por qué a la corte yo fui?

255

ALFREDO

Para hacer feliz al hombre
que entusiasta, no te asombre
viene a postrarse ante ti.

FELISA

Alfredo...

ALFREDO

¡Sí, prenda mía!
El cortesano opulento

260

que te adora sin falsía,
y a mitigar tu tormento
se apresurara este día.
Que ese llanto tan cruel
marchita tu frente pura,

265

y en ti mira tu doncel
un modelo de hermosura,
la virgen de Rafael.
Enjuga ese llanto hermoso,
porque tus lágrimas son

270

las perlas del Mar Coloso
que arranca del gran peñón
el huracán poderoso.
Si nos niega su licencia
tu padre para adorarnos,

275

no debemos arredrarnos,
que la inmensa Omnipotencia,
o hermosa, querrá ampararnos.
Lejos de aquí partiremos,
y ante Dios nos uniremos

280

siendo envidia de mortales.
Y mis castillos feudales

con placer recorreremos.
Y mis vasallos al verte
tu nombre bendecirán,

285

ante ti se postrarán,
y servirte hasta la muerte [13]
entusiastas jurarán.
Y si hoy feliz te coronó
con mi diadema ducal,

290

FELISA

muy en breve, yo lo abono
Ondeará sobre tu trono
el pabellón nacional.

Señor, negar no podré
que os he amado, que os adoro,

295

y que guardaré mi fe,
pero nunca olvidaré
mi obligación, mi decoro.
Vos sois noble caballero,
Y yo soy de pobre cuna;

300

aunque es mi amor verdadero,
no es igual nuestra fortuna,
y mi deber cumplir quiero.
Duque, por Dios, retiraos.
que si os llegan aquí a ver...

305

yo os lo suplico, marchaos,
y para siempre olvidaos
de esta mísera mujer.
Siento pasos: por piedad,
idos pronto, yo os lo ruego.

310

ALFREDO

Sí, cedo a voluntad;
mas aquí volveré luego.

FELISA

Bien, señor, pero marchad. (Vase)

Escena IV

FELISA. Luego GUILLERMO.

FELISA

¿Habrán escuchado? ¡Ay Dios!
Esto es mucho padecer.

315

GUILLERMO

Toavía por aquí,
y con lagrimones; ¡pues!
¡te has empeñado en ponerme
a la garganta un cordel!
Mira, chiquia, esto va malo;

320

te quieo con mucha fe.
Mas si das en aburrirme,
mía, Felisa, que he de hacer
una que sonáa sea [14]
dende la España hasta Argel.

325

FELISA

Pero...

GUILLERMO

Sé que es escusao
señalarte tu deber,
y que debo acostumbrarme...
a lo que nunca podré.
¿Yo he de mirarte llorar,

330

y tan despiadao e ser,
que queriéndote yo tanto
no te pregunte el porqué?
No, Felisa, no hija mía,
Si yo te veo paecer

335

y a tu dolor el consuelo
no puedo dar, lloraré
tus desventuras contigo,
porque te amo sin doblez.
Te daré buenos consejos,

340

no como padre cruel,
sino como un fiel amigo
de los pocos que se ven.
Y si mi llanto y palabras
no te pueden convencer,

345

buscaré a ese vil amante,
a puñás lo aplastaré

y me moriré contigo
de mi venganza espúes.
Esto solo si estás triste,
350

será lo que puea hacer,
pero mirarte afligía
y disimular, no es
para mí, que soy buen padre
que en mis hijos veo mi bien:
355

y en fin, latiendo en mi pecho
corazón de aragonés...

FELISA

¿Queréis afligirme, padre?

GUILLERMO

Quieo como hombre de bien
decirte to lo que siento,
360

porque yo fingir no sé.
Y escucha, que aconsejarte
quieo por la última vez.
Si no quieo que te enlaces
con un cortesano, no es [15]
365

Porque no quiá complacerte
ni por orgulloso ser.
Yo aprecio al probe mendigo
y aprecio al noble también
cuando abrigan en sus pechos
370

sentimientos de honradez.
Yo bien sé que hay palaciegos
viles a más no poder,
y probes que en su miseria
demuestran necia altivez.
375

Y sé también que aunque pocos,
hay cortesanos también
nobles por ilustre sangre,
y nobles por honradez.
Que mi opinión no me ciega,
380

y no dejo e conocer
que en todas clases y estados
hay bueno y malo a la vez,
Pero si como es probable,

ese amante de Luzbel
385

nos sale un noble orgulloso
después que seas su mujer
Y se avergüenza e ti,
Y te mira con desdén,
Y por remate de cuentas
390

luego teá un puntapié...
¡digo! ¿pasarás vergüenza?
¿Conoces si digo bien?
Si esto pasa ¿qué te espera?
Vergüenza: por onde quier
395

te se reirán los criaos,
y las señoras de prez
huirán de la labraora
con desprecio el más soez.
Felisa, piensa y evita
400

tu esonra y paecer,
no aspire a más alturas,
que la bajaa es cruel.
Aquí tienes mil honraos
que cifrarán su placer
405

en servirte de roíllas,
en bendecirte con fe. [16]
Sí, ven connigo, Felisa
los campos te enseñaré
llenos de hermosa cosecha
410

que van pronto a recoger.
Yo en joyas las más preciosas
sus frutos emplearé,
y así lograré que envidia
por tu lujo a toas des;
415

ahora si quieres casarte
mi bendición te echaré.
No quiero yo por más tiempo
verte infeliz paecer.
Eres hermosa, eres joven,
420

yo a mi ancianidá llegué.
En caso de un sacrificio

yo el paciente debo ser.
Conque véate yo dichosa
aunque me muera espúes. 425

FELISA

¿Y a precio de vuestra vida
comprara yo mi placer?
No, padre mío, si yo amo
a un hidalgo de honra y prez,
yo mi pasión, padre mío, 430

de sofocar trataré.
Pero si me veis llorar
por desgracia alguna vez,
no me preguntéis la causa,
pues ya la podréis saber. 435

Yo trataré de ocultar
mi pesar, ya lo veréis.
Pero ¡ay padre! que si al alma
la hiere puñal cruel,
en el rostro la agonía 440

pintada al punto se ve.
Por él corre ardiente llanto,
que el llanto es, no lo dudéis,
fuego que despide el alma,
del corazón sangre y hiel, 445

sí, que del bueno el semblante
espejo del alma es.

GUILLERMO

Basta: me has enterneció;
ea, Dios nos saque en bien. [17]
No llores más, perla mía, 450

que te voy a complacer.
Mucho me cuesta el decirlo...
pero al cabo... alégrate;
vas a dar tu mano... chiquia,
si no puedo hablar. ¿Lo ves? 455

Si con lo que voy a icirte
me paece... será chochez,
que voy a hacerte infeliz...
pero si al cabo ha e ser.

Ea, basta de repulgos,
460
hija mía, abrázame.
Cásate con ese grande
a quien tienes tal querer.

FELISA
¡Ah! ¡padre! Yo os doy mil gracias,
pues venturosa me hacéis.
465

GUILLERMO
¡Venturosa! Dios lo haga.
Y si no... escúchame bien:
vas a casarte, y es claro,
a largarte luego espués;
a brillar en las tertulias
470
de la corte; ¡cómo ha e ser!
Yo me quearé, aunque triste,
en casa, pero sabré
si eres feliz con tu esposo,
o si al contrario también.
475

Si te olvida, o te maltrata,
no temas, yo volaré
a tu lao a defenderte
diquiá que muerte me den.
Pero tú, cuidiao, sé siempre,
480
lo que a ser yo te enseñé.
Juiciosa, fiel, mu sencilla,
mu mujercica de bien.
No te faltarán moscones
que el amor te quian hacer,
485
pero a esos no los escuches,
y a tu esposo acógete.
Para ser feliz, Felisa,
lo primero es la honradez. [18]

Escena V

DICHOS. PASCUAL.

PASCUAL

¡Hola, chiquia! ¿Ya no lloras?

Hoy te marcharás galana
siendo esposa de un señor,
rodeada de esplendor

520

como gentil soberana.
Tus pajes disputarán
de servirte la ventura,
y reina de la hermosura [19]
los bravos te llamarán.

525

Rodeada de placeres
serás feliz con tu esposo,
siendo tu brillo ostentoso
envidia de las mujeres.
Pero ¡oh Dios! cuando engreída

530

más estés, con tanta gloria,
(no lo echés de la memoria)
darás más fuerte caída.
Llegará algún cortesano
quién eres a penetrar,

535

y hará al fin avergonzar
al que diste tú la mano.
Mil bellas le ofrecerán
a tu esposo, el que cegao
le apartará de su lao.

540

Y entonces te escupirán,
y dirán mia la señora
a quien hemos adulao:
¿de cuándo acá se ha postrao
un grande a una labraora?

545

De befa los servirás,
y a tu esposo de desprecio
y mia, hermana, que aunque necio
si esto pasa ya verás.
Tú de vergüenza y dolor

550

morirás, y nuestro padre
a buscar irá a mi madre
al trono del Criador.
¿Y si esto pasa, qué haré?
Prepararme con presteza

555

a que sieguen mi cabeza,
porque yo me vengaré.
Si a tu esposo no le eslomo
por no encontrar un garrote,
me cuelgo de su cogote
560

FELISA
y a mordiscos me lo como.
Nada tengo que añadir
a lo que ya os dije antes;
pero hace cortos instantes
que me hicisteis discurrir
565

un porvenir de ventura, [20]
y aunque era grande mi dicha,
(Sale ALFREDO y observa.)
me preparo a la desdicha
con frente serena y pura.
Es inmensa mi pasión,
570

nunca la podré apagar,
pero sabré respetar
al que debo sumisión.
Podré de dolor morir,
mas cumpliré mi deber,
575

sabiéndoos obedecer
con resignarme y sufrir.
GUILLERMO
¡Eso no!
PASCUAL
Tiene un moíto
de icir las cosas, que...
náa, padre. Cállese,
580

que le coge en el garlito.
Pero, tate, un gran señor.
Aelante, caballero.
FELISA
¡Ay, él es!
PASCUAL
Y bien, lucero,
así hablaremos mejor.
585

Escena VI

LOS MISMOS. ALFREDO.

ALFREDO

Salud, nobles labradores:
cólmeos de ventura el cielo,
y de aquí los moradores
os proclamen los señores
de este sano y fértil suelo.

590

GUILLERMO

A tan grande cumplimiento
solo os pueo contestar,
que este mezquino aposento
es real en este momento,
pues le acabáis vos de honrar.

595

Ved si servir os podemos
en algo, que aunque villanos,
de algo en el mundo valemos.
Mis caudales y artesanos
para serviros ponemos...

600

ALFREDO

Mil gracias; pero escuchad. [21]
Ya sabéis que vuestra hija,
esa sin igual beldad,
sufre tortura prolija
porque ama con ansiedad.

605

El venturoso mortal
que su amor ha conseguido,
es un cortesano leal,
un guerrero que ha obtenido
de Marte el lauro inmortal.

610

Es un conde poderoso,
que su cuna ennobleció
por su brazo valeroso;
y en fin, ese hombre dichoso
de quien os hablo, soy yo.

615

GUILLERMO

No negaré que me honráis,
pero...

PASCUAL

¡Eh! padre, poco a poco.
En cuanto a honra, vos la dais
al señor, y no estoy loco,
que sois rico y no aduláis.

620

Que esto diga no os asombre: (A ALFREDO.)
con entereza profunda
os diré, aunque sois grande hombre,
que la nobleza se funda
en el alma, no en el nombre.

625

Y aunque el mismo rey seáis vos
es mi padre hombre opulento;
sois honraos, conque por Dios,
que con este casamiento
os honráis ambos a dos.

630

GUILLERMO
Silencio, Pascual.

PASCUAL

Ya, ya...

GUILLERMO
Siempre has de charlar veloz,
y meterte...

PASCUAL

Mal está;
pero aunque pegue una coz,
digo siempre la verdá.

635

GUILLERMO
Perdonad, y prosigamos,
y cuidiao otra vez, Pascual.
Decia que nos honrábamos
con una unión tan cabal. [22]
Pero mal de ella pensamos.

640

ALFREDO

¿Qué razón...?

GUILLERMO

Sois caballero.
Mi hija es plebeya, y mañana
que os cansaréis de ella infiero.
Y en su juventud temprana

que infeliz la haréis espero. 645

ALFREDO

Si es ese vuestro temor,
 mis palabras escuchad.
 Óigalas el Redentor,
 y confunda mi impiedad
 si fueren falsas señor. 650

Adoro a vuestra hija bella
 con volcánica pasión;
 ella es la luciente estrella
 y la mágica centella
 que anima a mi corazón. 655

Si me concedéis su mano
 mi valor acrecerá,
 me temblará el africano,
 y su trono soberano
 a mis pies se humillará. 660

Yo al país de los infieles
 penetraré con tesón,
 y sus inmensos bajeles
 conducirán mis laureles
 a la española nación. 665

Si en adquirir gloria insisto
 por este mi amor profundo,
 tremolaré si aún existo
 en el africano mundo
 el pendón de Jesucristo. 670

Y de esta gloria después,
 de orgullo y placer henchido,
 dejaré el guerrero arnés,
 postrando el laurel ceñido
 de mi señora a los pies. 675

GUILLERMO

Ya no dudemos, Pascual.
 Ya oíste, la hará dichosa.
 ¡Dios quiera no salga mal!
 conquese... sea vuestra esposa.
 Y cuida, sedla leal. [23] 680

PASCUAL

Yo sin tanto requilorio
como el señor ha empleo,
le digo que el desposorio
se va a hacer; ande el jolgorio,
pero conmigo cuidiao.

685

Si llega a amar a mi hermana
pue matarme y callaré;
como a hermano le amaré,
sí señor; por verla ufana,
que me pisen dejaré.

690

Pero si su corazón
vendiere a la hermana mía,
al verme busque la unción,
pues solo a una puñá mía
le romperé el esternón.

695

ALFREDO

Mis fieles hechos dirán
la pureza de mi amor.
Ahora pues me seguirán,
si no a la corte, señor,
a mi castillo: ¿querrán?

700

GUILLERMO

¿Y para qué?

ALFREDO

Allí espera
un ministro del altar,
y ante Dios, luego quisiera
nuestros votos recibiera.
¿Me podréis esto negar?

705

En la corte mi presencia
ahora se hace indispensable,
y estos momentos de ausencia
aprovechar es prudencia,
que es el rey inexorable.

710

A la puerta mi litera
ya nos aguarda, venid.
Es mi súplica primera;
¿me desairaréis? decid.
Mucho en verdad lo sintiera.

715

GUILLERMO

No señor, os seguiremos.
No sé qué pasa por mí.
A marchar nos preparemos...
Mas yo no puedo, que aquí...
Esperad, presto volvemos.

720

(Vanse todos menos ALFREDO.) [24]

Escena VII

ALFREDO.

Bien haya mi buena suerte,
que cuanto anhelo me da.
En esta ocasión yo triunfo:
¡cuál mi dicha envidiarán!
Pero al viejo, vive Cristo,

725

le compadezco en verdad.
No así al rudo aragonés,
a ese iracundo Pascual.
Pobre mozo; mas ¿quién viene?
¡Vive el cielo que es Adrián!

730

Escena VIII

ALFREDO. ADRIÁN.

ADRIÁN

¿Vos por aquí, noble conde?
¿Hablasteis al padre?

ALFREDO

Ya.

ADRIÁN.

¿Y consiente?

ALFREDO

Y ahora mismo
con su hija me seguirá.

ADRIÁN

¿Conque yo quedo burlado?

ALFREDO 735
¿Conque frustraste mi plan?
Eso mismo ha sucedido,
si no lo tomáis a mal.

ADRIÁN
En buen hora. Mi litera
a la vuestra seguirá.

ALFREDO 740
Y no han de pasar dos días
sin que os quite...

ADRIÁN
Se verá.

ALFREDO
¿Lo dudáis? pues lo veremos.
Dadme esa mano.

ADRIÁN
Apretad.

ALFREDO
Quién vence a quién, señor conde,
muy en breve se verá. 745

ADRIÁN
Ellos salen; retiraos.

ALFREDO
Sí, me marchó; sosegad.
No fuera nada prudente [25]
que aquí me vieran. Pues ya... 750

ADRIÁN
Que vienen, marchad al punto.

ADRIÁN
Que os la quito no dudad.

(Vase ADRIÁN.)

Escena IX

ALFREDO. GUILLERMO. PASCUAL. FELISA. A poco
ALDEANOS.

GUILLERMO
Aquí estamos ya, señor.
Mas yo no puedo marchar,
pues mi casa abandonar

755

fuera un imprudente error.
 Pero es igual, a mi hija
 acompañará su hermano,
 y así que ella os dé su mano
 la dejará, aunque os aflija.

760

Señor, os lleváis la prenda
 que más en el mundo adoro.
 Recibe mi ardiente lloro
 de mi cariño en ofrenda.
 Muchachos, venid acá

765

(Salen los ALDEANOS.)

No extrañéis mi desconsuelo;
 amigos, se va mi cielo,
 La señorita se va:
 va a casarse, a ser dichosa...

TODOS
 ¡Que viva!

GUILLERMO
 Que viva, sí.

770

Mas va a ser lejos de mí:
 ¡esta idea es horrorosa!
 Hacedla feliz, señor:
 ya la veis, es muy hermosa;
 no marchitéis esta rosa

775

con la espina del dolor.
 A Dios, hija. Huyó mi calma;
 me matas...

FELISA
 ¡Ah! compasión.

GUILLERMO
 Recibe mi bendición,
 y con ella toa mi alma.

780

A Dios: por feliz hacerte [26]
 de mis brazos te desví;
 ¡ah! yo te ruego, Dios mío,
 que pronto me des la muerte.

FELISA
 No, padre, no marcharé

785

dejándoos en tal tortura
pues la paternal ternura
del alma no desterré.

GUILLERMO

¡Sí, hija mía, marcha ya!
Yo iré a verte, a consolarte,

790

y en mis brazos a estrecharte...
Mas no, te avergonzaré;
tú entre la alta sociedad
vive llena de esplendor,
que este viejo labrador

795

no herirá tu vanidad.
A Dios otra vez; no llores,
que si marchas afligida,
vas a acibarar mi vida
con insufribles dolores.

800

Vete ya, que mil pedazos
me haces el alma; sé esposa,
y si alguno afrentarte osa
aquí te esperan mis brazos.

FELISA

¡No os olvidaré jamas!

805

ALFREDO

¡Venid!

GUILLERMO

¡Felisa!

PASCUAL

¡Partamos!

GUILLERMO

¡Hija mía!

FELISA

¡Padre!

PASCUAL y ALFREDO

¡Vamos!

GUILLERMO

Amigos, no puedo más.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto II

PERSONAJES

GUILLERMO, padre de
FELISA.
JULIA, camarera.
DOÑA ESTRELLA.
ALFREDO.
ENRIQUE.
ALCAIDE DEL CASTILLO.
CABALLEROS, CORTESANOS,
ALDEANOS, EL CONDE ADRIÁN.

Salón de un castillo.

Escena I

FELISA. JULIA.

JULIA

Vamos, señora, acabad

de componeros, que pronto
al castillo llegará
vuestro enamorado esposo.
Que en su ausencia triste estéis

5

es natural, lo conozco.
Pero cuando a vuestros brazos
se arrojará ya tan pronto...

FELISA

A mis brazos, sí: hace un mes
que di mi mano, y el gozo

10

disfruté sólo seis días
de vivir con el que adoro.
Después se partió a la corte, [28]
y apenas sé de él: conozco
que el amor que me tenía

15

dejó de ser ardoroso.
¡Ah! ¿quién sabe? alguna bella...
(de pensarlo me sofoco)
gozando esté sus caricias...
Si así fuere, a Dios reposo.

20

Yo le escribo que sin él
sólo la muerte ambiciono.
Que hay un doncel de la corte,
noble si no me equivoco,
que siempre rondando está

25

este castillo suntuoso.
¿Y qué ha contestado a esto?
No puedo ir a ver tu rostro
hasta que se haya cumplido
un mes de nuestro consorcio.

30

Y en cuanto al doncel, no temas,
no te verá, yo respondo.
Apenas su única carta
acabo de leer, un mozo
se me presenta, y de parte

35

de su buen amo mi esposo
me dijo que le siguiera
a otro aposento más cómodo.
Me conduce a él, y al salir
dijo con semblante torvo:

40

«Yo, señora, espía soy,
y vigilaré celoso
vuestra conducta.» Partió,
y helada quedé de asombro,
oyendo echar a esas puertas

45

las llaves y los cerrojos.
Desde entonces esta sala
es mi prisión: a nadie oigo
mas que a ti, fiel compañera

de esta soledad que odio. 50

Pero si encerrada estoy
por celos, todo lo arrostro,
pues será prueba evidente
de que me adora mi esposo.

JULIA

Es cierto, señora mía. [29] 55

Mas sea lo que fuere, poco
os queda ya de sufrir.
Ved el reló, son las ocho.
A esta hora llegar debe
mi señor: él cariñoso 60

sabrá ahuyentar los pesares
que hacen verter vuestro lloro.
Entre tanto concluyamos
vuestro tocado, que todos
los señores del castillo 65

que de aquí ven nuestros ojos,
por mi señor convidados
están para daros gozo.
Ya por hoy se han descornado
las llaves y los cerrojos. 70

Esto dice la alegría
que hoy gozaremos supongo.

Escena II

DICHAS. EL ALCAIDE.

ALCAIDE

Mi señora, el propietario
de aquese castillo próximo,
con su esposa, solicita 75
saludaros.

FELISA

No me opongo.

(Vase el ALCAIDE.)

JULIA
Me retiraré, señora.

FELISA
¿Y por qué? No me deshonro
porque mi fiel compañera
a mi lado se halle.

JULIA
¿Cómo...?
80

FELISA
Sí, quédate; tu vestido,
si no es cual éste suntuoso,
es bello... y tu corazón,
digno a la verdad de todo.

JULIA
Señora, tanto me honráis
85
que es daros las gracias poco.
Pero ya sabéis que os amo,
que he sido un mes vuestro apoyo,
y que he llorado con vos [30]
vuestros pesares recónditos.
90
Y yo os lo juro mil veces
por el Todopoderoso,
si desdichada algún día
os veis por un alevoso,
por un monstruo seductor,
95
cuyo nombre sé y escondo,
prometo solemnemente
seguir vuestra suerte en todo.

FELISA
¿Qué quieres decir...? explica...

JULIA
Ahora fuera peligroso;
100
pero descuidad, yo velo
por vuestra suerte, y respondo...
Mar ya vienen, me retiro.

Escena III

DICHOS. DON ENRIQUE. DOÑA ESTRELLA. Acompañamiento de
CORTESANOS.

ENRIQUE

Salud, señora; el honor
tengo de felicitaros,
105

y también de presentaros
al objeto de mi amor.
Los dos a vuestro servicio
con placer nos ofrecemos.
No en hacer vacilaremos
110

por vos cualquier sacrificio.

FELISA

Ese cortés cumplimiento
vuestra alta clase revela,
y que sepáis mi alma anhela
que me disteis gran contento
115

y justo será deciros
por lo noble y lo galán,
que dichosa me verán
si me permitís serviros.

ESTRELLA

Tanto honor no merecemos;
120

mas pues aquí nos hallamos,
solo un favor esperamos
que de vos conseguiremos

FELISA

Cuanto yo pueda, mandad. [31]

ESTRELLA

Me diréis que soy curiosa;
125

mas decidme: ¿sois la esposa
del buen conde?

FELISA

Sí en verdad.
Si acaso lo habéis dudado,
una ofensa me habéis hecho,
que el amor que arde en mi pecho
130

ya ante Dios le he consagrado.

ESTRELLA

¿Qué decís...? ¡Su mano os dio...!

FELISA

En presencia del Eterno

nuestro fiel cariño tierno
un sacerdote enlazó.

135

ENRIQUE

Esto me basta; quedaos, (A ESTRELLA.)
y cortesana no sed;
que yo la amparo sabed,
de despreciarla guardaos.
(Pura paloma sin hiel,

140

si de tu honor se han burlado,
no faltará un hombre honrado
que te libre del cruel.)
Bella, a Dios; no tengo duda
que a sufrir vais un pesar.

145

Firmeza, no hay que temblar,
que mi valor os escuda. (Vase.)

FELISA

¿Qué quiere darme a entender
con sus palabras? ¡Oh cielo!
Toda me ha cubierto un hielo;

150

tiemblo llegar a entrever...

ESTRELLA

Nada temáis: ilusiones
son sin duda; sosegad
vuestro espíritu, y pensad
no en penas, sino en funciones.

155

Sois rica, joven y hermosa;
¿qué más desear podéis,
y mucho más cuando os veis
de un noble conde la esposa?
¿Vos también, a no dudar,

160

seréis de una ilustre cuna?
Y bien, ¿qué mayor fortuna
nadie puede disfrutar?
¿Es vuestro padre, decid
acaso marqués o conde? [32]

165

¿Que ha de ser no se me esconde
algún soberbio adalid.

FELISA

(¡Dios mío! dadme valor;

¡oh cuánto tarda mi esposo!)
Mi padre es un poderoso,
170

hombre sin igual de honor.

ESTRELLA

¿Y ese honor sin duda alguna
combatiendo lo adquirió?
¿Y además si se meció
en noble dorada cuna...?

175

FELISA

(¡Se está burlando de mí...!
¿Y yo el nombre he de esconder
del padre que me dio el ser...?)

ESTRELLA

¿Estáis disgustada?

FELISA

Sí.

ESTRELLA

Yo molestaros sintiera;

180

mas el nombre he preguntado
de vuestro padre adorado,
por no ignorar su alta esfera.
Pero si os avergonzáis
de decir cuál es su nombre,

185

que os diga yo no os asombre
que plebeya os confesáis.

FELISA

Señora, franqueza hallar
pensé en vos y en vuestro esposo,
mas ya veo que es ocioso

190

tan buena prenda encontrar.
Pero si pensado habéis
humillarme con jactancia,
ante vos con arrogancia
que me elevo más, veréis.

195

Si aún no el nombre he pronunciado
del señor de toda mi alma,
con noble orgullo y con calma
os diré que es un honrado;
y aunque no conquistó villas

200

ni escudos le condecoran,
para oír su nombre, señora,
habéis de estar de rodillas.

ESTRELLA

¡Oh! yo no os quise ofender;
recobrad vuestro sosiego

205

noble condesa, ese fuego [33]
apresuraos a esconder.

Pues si llega vuestro esposo,
y ardiendo mira el semblante
de su bella y fiel amante,

210

a perder va su reposo.
Pobre niña, os compadezco;
cuando queráis elevaros
que prometo derribaros
desesperada os ofrezco.

215

Nuestro destino igual es,
y pues sois tan orgullosa,
sí, vos y yo de una esposa
hoy caeremos a los pies.

FELISA

¿Qué decís? Hablad por Dios;
220

yo os lo suplico, hablad claro.

ESTRELLA

Que ya suplicáis reparo;
humillándoos ya vais vos.
Pues bien, sabed que yo soy
la más querida del conde.

225

Por mí esta carta responde.
Tomad, leedla, os la doy.

FELISA

Nada más quiero saber,
cese vuestra lengua impura.
Basta ya a mi desventura

230

saber que ama a otra mujer.
Pero pues decís ufana
que mi esposo os ama, ahora
de mi vista huid, traidora,
libertina cortesana.

235

Ahora mi frente se eleva
para decirte orgullosa,
que a las plantas de la esposa
debe de estar la manceba.

ESTRELLA

A las plantas debe estar;

240

por eso nos postraremos,
y el delito lloraremos
que debemos espiar.

FELISA

¿Que decís?

ESTRELLA

Por eso, sí,
dos mujeres deshonradas,

245

y de dolor traspasadas,
hoy van a quedar aquí. [34]

FELISA

Pero...

ESTRELLA

Por eso acabó
la estimación de dos seres;
y sabedlo, esas mujeres,

250

una sois vos, otra yo.

FELISA

Yo soy consorte...

ESTRELLA

Mentira.

ESTRELLA

Como vos yo fui casada,
como vos fui engañada;
por eso mi alma suspira.

255

FELISA

¡Gran Dios!

ESTRELLA

Con el conde infiel
me enlace, pero el malvado
que nos unió fue un criado
de ese noble indigno y cruel.

FELISA

¡Cielos!

ESTRELLA

Y descubrí luego

260

que el conde casado estaba,
y la esposa sospechaba
nuestro devorante fuego.

FELISA

¡¡Ah!!!

ESTRELLA

¿Ya tu frente no elevas?
Ahora a mi vez rencorosa

265

te digo que ante la esposa
hoy caeremos las mancebas.

FELISA

¡Yo manceba...! ¡Nombre vil!

ESTRELLA

Pero es el vuestro, señora,
que una sierpe matadora

270

ya emponzoñó vuestro abril,
y aunque yo soy desdichada,
se deleita mi existir
en contemplaros sufrir.
Por el conde deshonorada

275

estáis como yo, temblad,
y os espera tal tormento,
que hoy... escuchadme un momento,
y el arcano penetrad.
Del justo rey don Fernando

280

era el conde favorito,
mas ya descubrió el delito
en su corazón nefando
Por orden aquí he venido [35]
de nuestro gran soberano,

285

para que bese la mano
de la esposa que he ofendido.
Y para que en la presencia
del infiel que me ha perdido
diga que me ha seducido

290

con engaños y violencia,
a esto tengo que humillarme;
mas se goza el corazón
al ver que en mi humillación

vais, señora, a acompañarme,
295

y que si acaso la muerte
no haber al conde olvidado
me cuesta, vos a mi lado
sufriréis la misma suerte.

FELISA

Es que yo nada sabía;
300

el delito vuestro es,
si de engañada después
vuestro amor no desistía.
Pero no puedo creer
tan extrema desventura.
305

¿Por qué a turbar mi ventura
viniste, infernal mujer?
Pero ese ruido... no hay duda,
mi esposo llega. Veréis
cómo ante él palidecéis,
310

quedando de asombro muda.

ESTRELLA

Porque la sorpresa sea
más grande, voy allá dentro,
y yo saldré a vuestro encuentro
cuando oportuno lo crea. (Vase.)
315

Escena IV

FELISA. ALFREDO. ENRIQUE. CORTESANOS.

ALFREDO

Pasad, caballeros,
veréis a mi esposa,
veréis a una hermosa
de talle gentil;
veréis a la bella
320

que un trono merece, [36]
a la que embellece
mi edad juvenil.
Esposa, mis brazos
te esperan; ven luego,

325
y mi amante fuego
aplaca tú así.
Pues harto por verme
lejos de mi encanto
devorante llanto,

330
oh hermosa, vertí.
Pero desdeñosa
me estás escuchando;
acaso olvidando
me irías, cruel.

335
Levanta a mis ojos
tu frente nevada,
y regocijada
véate tu doncel.

CORTESANOS
Los nobles, señora,

340
que estamos presentes,
deseamos vehementes
poderos servir.
Yo en nombre de todos,
las vidas y espadas

345
en lides honradas
os quiero rendir.

FELISA
Yo tanta fineza
aprecio, señores,
mas tales favores

350
cortesanos son.
Y afecto de corte
por noble expresado,
que es, ya lo he observado,
mentira, ilusión.

355
ALFREDO
Señora...

FELISA
(Al conde.) Mi alma
está padeciendo;
lo que estoy sufriendo
hiriéndome va.

Desahogar mi pecho
360

con vos quiero ahora,
que pena roedora [37]
matándome está.
Que de aquí se alejen
tus dignos amigos,
365

no quiero testigos
que me oigan hablar.
No quiero ante infames
llamarte tirano;
traidor cortesano,
370

ALFREDO
hazlos retirar.
Qué es esto, por vida..
en ese aposento
entrad al momento;
muy presto saldréis.

375

(A los caballeros.)
Voy a confesarme
con mi cuarta esposa.

TODOS

¡Ja, ja!

FELISA

(Gente odiosa.)

(Se van todos.)

Escena V

FELISA. ALFREDO.

ALFREDO

Hablar ya podéis.

FELISA

Sí que hablaré señor, nada me arredra.
Yo la causa os diré de mi dolor,

380

y si el alma tenéis de dura piedra,
maldígaos desde el cielo el Hacedor.
Yo en mi colegio con placer vivía
sin pensar en la dicha mundanal;

allí era tan feliz, que ni aun quería
385

ver otra vez la casa paternal.
Allí pasé mis tiernas primaveras
cual mariposa que de flor en flor
va saltando y corriendo las praderas
de la mañana a su primer albor.

390

Al salir del colegio me esperaba
un risueño dichoso porvenir,
porque un padre amoroso me aguardaba,
para hacer halagüeño mi existir.
Pero al ir a tocar tanta ventura

395

relámpago fugaz mi vista hirió
y cubriose mi pecho de pavora [38]
al rayo que el Eterno despidió.
Mi dicha sepultó en el negro averno
la rápida encendida exhalación,

400

y su fuego voraz quedose interno
abrasando mi ardiente corazón.
Al estampido horrísono del trueno
satánica visión miré cruzar,
y al punto os vi que con fatal veneno

405

vinisteis mi existencia a emponzoñar.
Pero vuestras palabras seductoras
la ventura me hicieron entrever;
nunca yo imaginé fueran traidoras,
y os consagré por eso mi querer.

410

Yo aborrecí a mis tiernas compañeras,
dejé el colegio y a mi casa fui,
do en mis brazos con lágrimas sinceras
a mi amoroso padre recibí.

Mas mi honrada familia me cansaba;

415

la tristeza de mí se apoderó;
por ella yo a mi padre atormentaba,
y al fiel hermano que el Señor me dio.
Yo descubrí al autor de mi existencia
este amor, que juzgó tan desigual,

420

y aunque quiso vencer mi resistencia,
siempre firme me halló, siempre leal.

Él me dijo qué suerte me esperaba
en lágrimas bañado de dolor,
y yo, hija ingrata, nunca le escuchaba;

425

bien merezco el castigo del Señor.
En fin, por ti mi sin igual reposo
de mi colegio con afán perdí,
y a un padre anciano su consuelo hermoso
infame arrebaté; todo por ti.

430

¡Y qué pagó he encontrado, cielo santo,
a tan vehemente sin igual amor!,
el verme condenada a oprobio y llanto
por un vil palaciego sin honor.
No os alteréis, que repetirlo espero.

435

Yo diré ante la corte y ante el rey,
quien vende a una mujer, no es caballero,
sino hombre sin honor, sin Dios, ni ley.

ALFREDO

Vive el cielo, señora, que el malvado [39]
que nuestra dicha pretendió turbar,

440

traidoramente a mí me ha calumniado,
pero cara su audacia ha de pagar.
Despreciad a los viles e impostores,
reine la alegría entre los dos,
gocemos sin temor nuestros amores,

445

que bendijo un ministro de mi Dios.
Ya sabes que ante el ara consagrada
prometí idolatrarte hasta morir;
antes muerto seré que tú olvidada,
que el santo juramento he de cumplir.

450

Escena VI

LOS MISMOS. DOÑA ESTRELLA.

ESTRELLA

Calla tu lengua, impostor;
si a tu duro sortilegio
añades el sacrilegio,
eres un vil detractor.

ALFREDO

¿Vos aquí? (Serenidad.)
455

Que no he de verme de vos
nunca libre, vive Dios
que es mucha tenacidad.
¿Yo por fuerza he de adoraros?
Que nunca os quise sabéis;
460

aunque mucho me estiméis,
yo siempre he de despreciaros.

ESTRELLA

Al amor, pobres mujeres,
entusiastas entregaos,
pero a sufrir preparaos,
465

porque sois débiles seres.
Perded sosiego y honor,
sacrificad todo a un hombre,
y él luego de vuestro nombre
renegará con furor.
470

Vuestro amor despreciará,
y por mayor insolencia,
de una rival en presencia
que nunca os amó dirá.
Si para tal padecer
475

destinadas hemos sido, [40]
para haber mujer nacido
más valiera no nacer.

ALFREDO

Señora...

ESTRELLA

¿Podéis negar
que conmigo os enlazasteis
480

falsamente?, ¿que lograsteis
mi cerebro perturbar?

ALFREDO

Si, niego.

ESTRELLA

Del mismo sol
negará la luz tu lengua
Eres, villano, la mengua
485

del claro nombre español.
Mas no impune quedará
ese tu desprecio infando,
que el gran monarca Fernando
justicia pronta me hará.

490

Y aunque, tengáis más que el rey
tesoros y siervos leales,
veréis hoy que son iguales
los hombres ante la ley.

ALFREDO

¡¡Vive Dios!! Hola, criados...

495

Escena VII

DICHOS. CORTESANOS. CRIADOS.

CORTESANOS

Conde, ¿qué voces...

CORTESANO 1.º

¿Qué es esto?

ALFREDO

De mi casa arrojad presto
a esa mujer.

ESTRELLA

¿Sois osados...?

ALFREDO

Yo lo quiero.

FELISA

Deteneos;
no cometáis tal traición,
500

que tan denigrante acción
indigna es de un caballero.
No penséis que tan vil hecho
conmigo os disculpará.
antes bien irritará

505

mucho más mi noble pecho.
De mí ya estáis conocido,
aunque tarde por mi mal; [41]
sé muy bien que criminal
con nosotras habéis sido.

510

CORTESANOS

Ja, ja, ja.

FELISA

Sí, sí, reíos;
del gran conde celebrad
la perfidia, la maldad,
con nuestro honor divertíos.
Pero sabed que las frentes

515

sin vergüenza levantamos,
que aunque una afrenta lloremos,
de ella estamos inocentes.
Nuestra deshonra cierta es,
mas también hay caballeros

520

que deshonran sus aceros
por un mezquino interés.
Sí, muchos grandes señores
cual vosotros se afrentaron,
y a un alto puesto llegaron

525

perjuros siendo y traidores.

ALFREDO

Basta ya; pues vos, señora,
mi dicha habéis perturbado,
salid de aquí.

ESTRELLA

No, malvado.

ALFREDO

Criados, sacadla ahora.

530

ESTRELLA

Después que me has engañado
con un enlace fingido...

ALFREDO

Es verdad, mas...

Escena VIII

LOS MISMOS. ENRIQUE.

ENRIQUE

Te has perdido;
y tú, mujer, te has salvado. (A ESTRELLA.)

ALFREDO

ENRIQUE ¿Quién sois?

Nadie lo sabrá.

535

Si os han tendido un vil lazo,
(A ESTRELLA.)
no importa, tomad mi brazo
y nadie os ultrajará.
Ya sabéis que castigaros
vil creyendo os pretendía; [42]

540

mas de inocente, hija mía,
puedo ya calificaros
Venid, y tú joven bella, (A FELISA.)
enjugá ese llanto hermoso,
que un lucero luminoso

545

viene siguiendo tu huella.
Aunque el negro nubarrón
quiera oscurecer tu encanto,
el imperio sacrosanto
rasgará su azul crespón.

550

Y a los bellos resplandores
de la alta esfera estrellada,
tú te verás amparada,
y humillados los traidores.

ALFREDO

Que digáis quién sois, es ley;

555

descubríos.

ENRIQUE

Eso no.

Tomad, eso me mandó
que hoy os entregara el rey.
¿Qué me decís?

ALFREDO

Que al momento,
cual obediente vasallo,

560

voy a montar a caballo;
daré a la orden cumplimiento.

ENRIQUE

Pues de palabra os diré
que si no vais con presteza,
del gran conde la cabeza

565

ensangrentada veré.
Señora, venid conmigo.
Bella joven, resistencia;
en breve en la real audiencia
vengada os veréis conmigo.

570

Que si un noble deshonrando
está a la sangre real,
presto el poder colosal
verá del rey don Fernando.
Caballeros lidiadores,

575

(A los CORTESANOS.)
el sarraceno os espera;
acorred vuestra bandera
si glorias queréis y honores.
En un guerrero virtud
no es reír en los salones, [43]

580

que ellos manchan los blasones.
Nobles hidalgos, salud. (Vase.)

Escena IX

LOS MISMOS, menos ENRIQUE y DOÑA ESTRELLA.

CORTESANO 2.º

¿Qué hombre es ese?

ALFREDO

Vive el cielo

que es de elevado linaje.
Ahogándome está el coraje

585

con el mal que me recelo.
¡Ah! vos la culpa tenéis
de todo lo que ha pasado,
porque al punto despreciado
a esa vil mujer no habéis.

590

Yo dichosa os quise hacer,
pero vos me habéis vendido,
y me habéis escarnecido,
mas temblad de mi poder.
Conde Adrián(1), llegó la hora,

(Sale ADRIÁN.)

y pues su amor me ha cansado,
 llevaos a mi gran señora.
 Llevaos a la pobre necia
 que imaginaba orgullosa
 que iba yo a hacerla mi esposa.

600

Señora, el conde os desprecia;
 ved aquí a la cortesana
 rodeada de esplendor,
 a la hija de un labrador...

CORTESANOS

Ja, ja, ja.

ALFREDO

A la villana.

605

FELISA

Basta. ¡¡Dios mío, favor!!

ALFREDO

Conde Adrián, lleváosla luego.

ADRIÁN

Venid, que mi amante fuego
 no es cual el de otros traidor.

FELISA

Dejadme.

ALFREDO

Veis qué virtud...

610

TODOS

Ja, ja, ja.

CORTESANO 2.º

Si es muy honrada.

FELISA

¡Ah! yo os pido arrodillada [44]
 que respetéis mi inquietud.

ALFREDO

Lleváosla.

FELISA

Viles traidores.

ALFREDO

Llevadla.

TODOS

Por fuerza.

FELISA

No;
615
piedad; ¿quién me ampara?

Escena X

LOS MISMOS. GUILLERMO. ALDEANOS, con garrotes.

GUILLERMO

¡Yo!

Aquí estamos tos, señores.

ALFREDO

¿Vos aquí?

GUILLERMO

¿Qué hay que os espante?
mi venía no os aflija;
vengo a defender a mi hija,
620
y a descrismar a un tunante.

ALFREDO

Vil villano.

GUILLERMO

Ese sois vos;
esta aventura presenté
diciendo está claramente
quién, es el vil de los dos.
625

ALFREDO

Que en mi castillo ahora estáis
olvidasteis rencoroso,
y que su brillo ostentoso...

GUILLERMO

Muy equivocado estáis:
desprecio, mal caballero,
630
este hogar, sabedlo pues;
sí, para mí sólo es
la cueva de un bandolero.

ALFREDO

¡Infame!

GUILLERMO

No es ilusión;
pues ande el robo se esconde,
635

allí, pervertido conde,
tiene su cueva el ladrón.
De too estoy enterao;
y no os aplasto ahora mismo
aquí, ni os rompo el bautismo
640

porque el rey me lo ha vedao.
Me ha enviao este papel [45]
que la perfidia declara.
Hola, ya ocultas la cara;
chiquios, tomar un cordel.
645

ALFREDO

¿Qué vais a hacer?

GUILLERMO

Sujetarte.

ALFREDO

¿A un noble conde?

GUILLERMO

¡¡Chitón!!

no es al conde, es al ladrón.

ALFREDO

Pero...

GUILLERMO

Calla, o voy a ahorcarte.

ALFREDO

Soldados...

GUILLERMO

Tus esperanzas
650

el rey, y yo, hemos frustrado,
y tu infamia han atajado
mis garrotes y sus lanzas.
Largo de aquí, caballeros
que de mi hija os reísteis;
655

que tiene un buen padre visteis
que os desprecia, majaeros.
Miste qué bravas acciones,
reírse de una mujer
porque la ven paecer
660

y aumentar sus aflicciones.
Si estas proezas, señor,
los nobles tienen por brío,
bendito seas, Dios mío.

que me has hecho labrador. 665

FELISA

¡Padre!

ALFREDO

Pero...

GUILLERMO

Echa elante.

ALFREDO

Pero atado por la grey...

GUILLERMO

Así a las plantas del rey
debe postrarse un tunante.
Si me hacen pronta justicia 610

la ley os castigará,
juro que no os libraré
vuestra ingeniosa malicia.
Mas si retarda el castigo
el tribunal competente, 615

aunque viejo, soy valiente,
conque os batiréis conmigo.
La espada no sé empuñar, [46]
pero tengo fuerte brazo,
y el hierro con él rechazo, 620

y pue que le puea doblar.
Sí; que mi brazo, guiao
por la ley de la razón,
a mis pies del campeón
veré el acero humillao. 625

Vamos al punto, salgamos;
no llores, que la esperanza
nos queda de la venganza.
Para la corte partamos.
Cuando me ejaste, peazos 630

el corazón se me hacía,
mas tu padre te ecía
aquí te esperan mis brazos.
Y pues sufriste el desdén
y el engaño de un infame, 635

aún tienes tú quien te ame;

desgracia, a mis brazos ven.
FELISA
Padre.
ALFREDO
Señor.
GUILLERMO
No hay bonanza.
FELISA
Mas templad tanto rigor.
GUILLERMO
Calla; que ha empañao tu honor,
640
y él me pide...
FELISA
¿Qué?
ALFREDO
GUILLERMO
¡¡Venganza!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Acto III

PERSONAJES

EL REY DON FERNANDO.
ALFREDO.
GUILLERMO.
ADRIÁN.
PASCUAL.
FELISA.
DOÑA ESTRELLA.
CAPITÁN. OFICIALES 1.º Y 2.º
UN PAJE. SOLDADOS.

CORTESANOS 1.º Y 2.º

Salón regio en el palacio del rey DON FERNANDO.

Escena I

EL REY. CORTESANOS.

CORTESANO 1.º

Seguro estad, gran señor,

que ofenderla no quisimos;
fuimos con el conde, sí,
a conocerla al castillo.

Pero nuestras expresiones
5

no han pasado de lo lícito.
Sí, celebramos del conde
el proceder inaudito,
mas con sarcástica burla, [48]
porque nos compadecemos

10

de ver dos bellas sin honra
por el falaz libertino.

REY

Decid, ¿no contribuisteis
a acrecentar el martirio
con vuestras risas infames,

15

de las que en hondos suspiros
mostraban la acerba pena
que las causara un inicuo?
¿No respondéis, caballeros?,
confesad vuestro delito.

20

CORTESANO 2.º

Señor...

REY

Basta ya; conozco
que los que yo juzgué dignos
de merecer mi amistad,
villanos son corrompidos;
¿sois vosotros nobles? No,

25

que empañando estáis el brillo
de la nobleza; bastardos
habéis, señores, nacido,
y deshonra dejaréis
por herencia a vuestros hijos.

30

Alejaos de mi vista,
que no os castigo ahora mismo
porque creo enmendaréis
desaciertos tan continuos.
Y porque esta reprensión

35

que os da el rey ofendido,
mas sentiréis si el honor
aún conserváis, nobles ínclitos,
que si justo os condenara
al más hórrido suplicio.

40

Ea, salid.

CORTESANO 2º

Perdonadnos.

CORTESANO 1.º

Señor, con vuestro permiso.

(Vanse los CORTESANOS.)

Escena II

EL REY

Justo Dios, que en la batalla [49]
mi brazo haces poderoso(2)
contra el árabe canalla,

45

ilumíname piadoso.
Voy una afrenta a vengar,
voy a castigar a un hombre
que se ha atrevido a abusar
de tu soberano nombre.

50

Al traidor que me ofendiera
perdonar pudiera yo
aunque mi muerte quisiera,
pero al sacrílego no.

Escena III

EL REY. UN OFICIAL.

OFICIAL

Señor, como habéis mandado,
55
al reo aquí he conducido.
Ved su acero.

REY

Entre el malvado
que su nombre ha oscurecido;

(Toma la espada y la pone sobre la mesa.)

tengo deseos de oír
su vil justificación,
60
mas nada ha de conseguir,
que es muy cierta su traición

Escena IV

EL REY. ALFREDO. GUARDIAS.

ALFREDO

Señor, a vuestras plantas...

REY

Caballero,
alzado del suelo, que me daís horror.
Al hombre que empañó su noble acero,
65
dejarle yo a mis pies es mucho honor.
Que os levantéis, repito, aventurero,
y pues cúbreos la mancha del traidor,
pronto te rendirás si Dios te aterra
mordiéndolo, infame, con baldón la tierra.
70

ALFREDO

Señor, ¿cuál es mi crimen?

REY

¡Miserable! [50]
Tus crímenes dirás; no los ignoras,

sabes que por tu pecho inexorable
padecen tres mujeres seductoras.
Yo estuve en tu castillo inexpugnable;

75

supe en él tus acciones destructoras;
aunque a la corte a delatarte fueron,
y medidas tomar pronto me hicieron.

ALFREDO

Oídmeme, gran señor: traidor no he sido,
mi espada de valor no he mancillado.

80

Que a dos bellas decís he seducido,
pero el vil que eso os dijo os ha engañado.
De las dos, a ninguna yo he perdido;
no negaré jamás que las he amado,
pero engañarlas no; quien mi honra empaña,

85

ese calumniador, ese os engaña.
No prometí a ninguna dar mi mano;
sólo oyeron de mí tiernos amores,
y pues me llaman pérfido y villano,
¿las pruebas dónde están de mis errores?

90

No pueden existir, mi soberano;
en mi linaje nunca hubo traidores.
Sólo por la ambición y la impostura
se infama mi honra, como el cielo pura.

REY

¡Sacrílego! Callad; del cielo santo

95

contigo la pureza no compares;
tal lenguaje escuchar me causa espanto
a un vil que levantó falsos altares
y cometiendo sacrilegio tanto,
causó de dos mujeres los pesares.

100

No en mi presencia mientas al Eterno,
o se abrirá a tus pies el negro averno.
¿Y eras tú el caballero cortesano?
¡El noble conde! Sí. Mas con furor
me acuerdo que el acero de tu mano

105

en fiero lid soltaste por temor.
Conque eres por tus hechos ruin villano,
hombre sin religión y sin valor.
La patria te odia; evita su desdoro,

reniega de tu Dios y vete al moro.

110

Huye, que de los bravos españoles
empañas con tu infamia sus aceros,
y ellos son del honor puros crisoles [51]
en la lid, y en palacio caballeros;
el honor español no más inmoles;

115

yo te despojo de tus nobles fueros.
Vuele a hacer con el moro la campaña
el hijo espurio que maldice España.

ALFREDO

Aunque así me ultrajéis, cual fiel vasallo
os respeto, señor; pero en mi frente

120

una mancha cruel de afrenta hallo
siendo mi alma del crimen inocente.
Antes que pronunciéis el duro fallo
permitidme que os diga humildemente
que ninguna traición mi acero infama,

125

y esta calumnia vil venganza clama.
Si una prueba encontráis de mi delito,
aquí está mi cabeza, caiga luego,
y ábrase eternamente al vil precito
del hondo abismo el devorante fuego.

130

Vindicarme al momento solicito;
yo ante mis delatores con sosiego
la calumnia veréis cómo confundo,
dando un ejemplo de mi honor al mundo.

Escena V

LOS MISMOS. FELISA. DOÑA ESTRELLA.

REY

Salid, señoras, salid.

135

¿Quién es vuestro seductor?

FELISA

Ese vil.

ESTRELLA

Ese traidor.

ALFREDO

Mentís, jóvenes; oíd.
Yo no niego que os amé,
pero os niego el matrimonio;

140

sí, que es falso testimonio
porque de amaros dejé.
Decid que ambas pretendéis
a un alto puesto elevaros,
y por eso sin reparos

145

deshonraros no temisteis.
Y sin mi estado saber,
diríais: ese villano
nos perdió, por si mi mano [52]
os podían conceder.

150

Mas ya lo veis, soy casado,
y pues nada adelantáis,
suplícóos que me volváis
mi honor, nunca mancillado.
Con la corte y con el trono

155

en discordia me pusisteis,
pero si os arrepentisteis,
de la calumnia os perdono.

REY

¿Qué decís?

ESTRELLA

No señor,
que tan vil serenidad,
160

tan pérfida falsedad
me hacen arder en furor.
Ese lenguaje infernal
no abate nuestra conciencia,
que Dios nos dará asistencia,

165

para hollar al criminal.
Vedle, señor; él procura
ocultar su turbación,
pero la infame traición
su torvo semblante augura.

170

¿Que desistamos decís?,
¿que no habeisnos engañado?,
ya sabéis, hombre malvado,

que torpemente mentís.
Vuestro lenguaje falaz
175

seducir no puede al rey,
que la espada de la ley
no es de doblarse capaz.
Que ella os señale veré.
Cuando logre esta esperanza
180

de que os siga mi venganza
entonces desistiré.

ALFREDO

Y bien, la espada, señora,
para el crimen atajar,
las pruebas ha de encontrar
185

de la afrenta que desdora.
Si os queréis vengar de mí
sen haberos ofendido,
de mi crimen pruebas pido.
Sí; mostradlas luego aquí, [53]
190

presentadlas, ¿qué esperáis?
Yo las aguardo sereno,
sierpes que el letal veneno
en mí verter deseáis.
¿Calláis? Si yo os di mano
195

mi sacrilegio ver hace;
las pruebas de vuestro enlace
dadlas pues al soberano,
¡Y bien! ¿Calláis? Gran señor,
ya ese silencio ha probado
200

que las dos me han calumniado
porque las negué mi amor.

FELISA

Señor, señor, ¿creeréis
del monstruo en la sutileza
que empañó nuestra pureza?
205

¡Ah! no tan débil seréis.
Si después del deshonor
vos nos juzgáis impostoras,
entre penas matadoras
vamos a expirar, señor.

210

No ya venganza, no, pido;
mas quiero que no ignoréis
que si infamada me veis,
pura e inocente he sido.
He entregado mi virtud,

215

mas fue después que en presencia
de la inmensa Omnipotencia
me unieron... ¡Oh ingratitud!
Nada quiero recordar,
que harta pena estoy sufriendo,

220

pero aún no me veis muriendo,
que es ya mi único anhelar.
Dadme licencia, señor,
para que huya del malvado
a un asilo consagrado

225

a llorar mi deshonor.
A esta infamia no resisto:
si fui consorte engañada,
no lo seré consagrada
al Redentor Jesucristo.

230

Tomando el santo sayal,
mi culpa allí expiaré, [54]
yo mi ruego elevaré
a la esfera celestial.
Diga la maledicencia

235

cuanto quiera de mi honor,
que sin mancha al Hacedor
presentaré mi conciencia.
Pues no le sirve ocultar
al(3) avaro su arca de oro,

240

si con traición su tesoro
el ladrón entra a robar.

ALFREDO

Señora, nada dijisteis.
El crimen no habéis probado,
y ladrón me habéis llamado.

245

Invicto rey, ya lo oísteis.
Pido que en vuestra presencia

que he sido tal justifique,
o que al punto pongáis dique
a su mordaz insolencia.

250

Ya basta de humillación;
ni una prueba se presenta
de esa que llaman mi afrenta.
¿Pues dónde está mi traición?
En vuestra lengua no más,

255

y pues no podéis culparme,
que no os oiga yo injuriarme
ni envilecerme jamás.
Ahora no pido justicia
contra quien me ha envilecido,

260

porque generoso olvido
vuestra notoria malicia.
Si sois felices vengándoos
de un hombre porque no os ama,
de esa vuestra inicua trama

265

yo me vengo... perdonándoos.
Esta lección daros quiero
de mi siempre puro honor,
que así castiga al traidor
el que nació caballero.

270

ESTRELLA

¡Vos caballero! Mentira.
Un hipócrita malvado;
perdonad, monarca amado,
si ante vos me exalta la ira. [55]
Vuestra falsa sutileza

275

no a mi rey fascinará
pues que sois no dudará
deshonra de la nobleza.
Pruebas nos pedís, traidor,
que presentar no podemos,

280

pues ninguna las tenemos
por fiar en vuestro amor.
Viéndonos ante el Eterno
por un sacerdote unidas
¿cómo no estar persuadidas

285

de que era vuestro amor tierno?
¿Cómo dudar, si ante Dios
ser nuestro esposo jurasteis?
Decid que no ejecutasteis
este sacrilegio vos.

290

Decid que con impiedad
no habéis del nombre abusado
del que fue crucificado
para hacer la iniquidad.
Decid que no sois perjuro;

295

ya con paciencia os oiré,
mas vuestra sombra seré
hasta vengarme, lo juro.

ALFREDO

Señora...

ESTRELLA

Ya lo sabéis.

Si esa mujer os perdona,
300

el odio mi pecho encona;
su ponzoña sentiréis;
herido mi corazón
destila su sangre ardiente,
y es de rabiosa serpiente
305

su matadora intención.
Aunque de rancia nobleza
sola en el mundo he quedado,
y pues un brazo no he hallado
que castigue tu torpeza,

310

yo misma te seguiré;
como herida la leona
hallar su presa ambiciona,
yo ansiosa te buscaré
y lograré mi esperanza, [56]

315

y acabaré de anhelar
cuando te mire expirar
como pide mi venganza.
Pues tu amor me deshonoró
la venganza es mi consuelo.

320

REY Dios te perdone en el cielo,
que yo en este mundo, ¡¡no!!

Basta ya. No estés gozando
porque pruebas no he de hallar,
que Dios querrá iluminar
325
la justicia de Fernando.

Escena VI

LOS MISMOS. UN PAJE.

PAJE Señor, del conde la esposa
en este mismo momento
a Dios entregó su aliento.
Su agonía fue horrorosa.
330

REY ¿Lo escuchas, monstruo sangriento?

ALFREDO Señor...

REY Murió de dolor
al saber tu impuro hecho;
víctima cayó en el lecho
al mirar por un traidor
335
despedazado su pecho.
¡Ah! venganza yo te juro,
mártir que en el cielo moras,
y a la Omnipotencia adoras,
que castigaré al perjurio
340
con mil penas matadoras.
Desgraciadas, respirad;
si no hay pruebas del delito,
con letras de fuego escrito
el crimen atroz mirad
345
en la frente del precito.
Su vista, que fuego exhala,
manifiesta su furor,
y además el Hacedor

a mi corazón señala [57]
350

quién es el vil seductor.
Bravos soldados, a mí;
acércate, ve tu(4) espada;
y pues está deshonrada
siendo mía, sólo así

355

debe de hallarse quebrada. (La rompe.)
Idos, que yo os vengaré.

ESTRELLA

¿Me lo juráis?

REY

Sí, lo juro.

ESTRELLA

A Dios, señor; del perjurio
libre pronto me veré. (Vase.)

360

REY

Conducid a una prisión
a ese hombre de humilde grey;
no le mostréis compasión.
Felisa, vuestra aflicción
hoy vengará vuestro rey;

365

y a hora a mi ver digo yo,
pues justicia hacer anhelo,
que al traidor que os deshonró
Dios le perdone en el cielo,
que el rey en la tierra, ¡¡no!!

370

(Vase el REY.)

(Va a salir el conde de la escena con los soldados cuando es detenido

por

GUILLERMO, que apareció un momento antes, y detrás ADRIÁN.)

Escena VII

ALFREDO. SOLDADOS. GUILLERMO. CAPITÁN. ADRIÁN.

GUILLERMO

¡Adónde bueno! Ja, ja.
¿Adónde vais escoltado?

¿Sois acaso algún ladrón?
Decídmelo sin reparo.

FELISA

Padre.

ALFREDO

¡Dejadme!

CAPITÁN

Seguidme.

375

GUILLERMO

Aguardad un corto rato.

CAPITÁN

Mis órdenes...

GUILLERMO

Al momento
os sigue, no hayáis cuidiao. [58]
Una litera te espera
a la vuelta de palacio.

380

Felisa, espérame en ella,
que a buscarte al punto marchó.
Sí, hija mía, voy a dejarte
en compañía de tu hermano,
pues aunque a tranquilizarte,

385

fui como sabes volando
pa evitar que aquí viniera,
y en su genio arrebató
hiciera cual se merece
a ese tunante peazos...

390

(Mientras hablan padre e hija, ADRIÁN, que sale con el padre, habla en secreto con el

conde.)

me temo si no ha cumplío
con lo que yo le he mandao,
y quiere seguinos, Felisa...
anda a la litera, vamos.

(Vase FELISA.)

ALFREDO

Amigo, dame esa prueba.

395

ADRIÁN
No olvidaré nuestro pacto.
ALFREDO
La ocasión es esta.
ADRIÁN
Arrostro por todo.
A Dios.
ALFREDO
Vuela, y ánimo.
ADRIÁN
Le tengo, si es que me ampara
400
de la noche el negro manto.
(Vase ADRIÁN.)

Escena VIII

GUILLERMO. ALFREDO.

GUILLERMO
Escuchadme ahora vos.
Si hoy de la corte me marchó,
así que deje a mi hija
con su honraísimo hermano
405
volveré aquí, y no sabéis
paa qué va a ser, malvao.
No es pa hacer que la justicia
os castigue sin retraso,
no es para peír al rey
410
que muráis en el caalso; [59]
mas será paa ecirle:
señor, yo estoy deshonorao;
y no quiero que otros hombres
castiguen al temerario.
415
Aunque viejo, mi alma es fuerte,
mi corazón es bizarro,
tengo afrenta, y quieo vengarla
con mis puños y mis brazos.
Mas pa eso no creáis
420
quiero que estéis desarmao,

no señor, tendréis la espada,
que aunque queráis darme tajos,
yo la espada os cogeré,
la romperé en mil peazos,

425

y agarrándoos por las patas,
sin que os valga Dios ni el diablo
o de un porrazo os desnucó,
o a un tirón os hago cuartos.
¡Na! ¡¡Venganza aragonesa!!

430

¡¡Cara a cara y a trompazos!!

ALFREDO

(Aparte.)

(Me conviene entretener
algún tiempo a este bellaco.)
Señor, que injurié conozco
a algún corazón incauto;

435

fue quizá el de vuestra hija,
mas me arrepiento, y aguardo
expiar mi iniquidad
con serenidad de ánimo.
La muerte espero ambicioso,

440

la sufriré resignado
si vuestra Felisa y vos
decísme: sois perdonado.
La afrenta que nos causasteis
ya piadosos olvidamos.

445

No juzguéis hipocresía
lo que solo es desengaño.
Señor, el más libertino
si llega a mi triste caso,
sus juveniles errores

450

aborrece, no dudadlo.
Y si a la víctima ve [60]
de su proceder villano,
quisiera enmendar entonces
su iniquidad derramando

455

toda su sangre gozoso
por borrar delito tanto.

GUILLERMO

Si habláis sin hipocresía,
aunque de dejar no trato
sin venganza aragonesa

460

vuestro crimen temerario,
aún podré compadeceros,
si bien nunca perdonaros,
pues cuando...

Escena IX

DICHOS. UN OFICIAL

OFICIAL

¿Quién es Guillermo?

GUILLERMO

Yo soy; ¿se le ofrece algo?

465

OFICIAL

Esta carta para vos
un campesino me ha dado,
diciendo que un caballero
que iba veloz caminando
en una litera, al verle

470

en el camino parado
le echó esa carta diciéndole
que la trajera a palacio,
y diz que aunque el carruaje
iba piedras levantando,

475

pues los corceles corrían
cual si fueran desbocados,
pudo oír que una mujer
iba agudos gritos dando...

GUILLERMO

¡Cielos...! Tiemblo de pensar...

480

leamos pronto, leamos.

ALFREDO

¡Ah! ya morir no me importa,
pues mi amigo me ha vengado.

GUILLERMO

¡Ah! ¡Miserable de mí!
Venganza.

OFICIAL

¿Qué os pasa?

GUILLERMO

Muero.

490

Por piedad dame un acero,
dádmele. [61]

Escena X

DICHOS. EL REY

REY

¿Qué pasa aquí?

GUILLERMO

¡Oh! mi augusto soberano,
miradme ante vos rendido;
venganza, venganza pido,

495

mas venganza por mi mano.
Esta ya es mucha maldá.

REY

Pero di, ¿qué te ha pasado?

GUILLERMO

Que a mi Felisa han robado
por ese vil. Escuchad.

500

(Leyendo.)

«Guillermo, apenas Alfredo y yo vimos en la corte a vuestra hija, hicimos una apuesta y un convenio. La apuesta fue que el que primero de los dos consiguiera burlarse del honor de vuestra hija, ganaría a su rival mil escudos. El convenio fue el de protegernos y vengarnos mutuamente en caso de que descubierto nuestro designio tratasen de castigar a cualquiera de nosotros; a mí me ha tocado la desgracia de perder la apuesta; pero en cambio tengo la fortuna de dar a mi digno compañero una prueba de amistad.»

«Vuestra hija es ya mía, gracias a vuestra litera. No intentéis seguirnos, pues será inútilmente. Mi fuga es favorecida por la oscuridad de la noche, y sobre todo por las sendas ignoradas que seguimos. Pero si por casualidad nos seguís y lográis hallarnos, conseguiréis salvar a un frío

cadáver, pues juro que antes de entregarnos a mis
enemigos, clavaré mil veces mi daga en el pecho
de vuestra hija. Sabedlo y seguidnos.»

(Representa.)

Ya lo habéis oído, señor.
Me roban al(5) alma mía,
a la prenda que quería
con el más ardiente amor.
Por toas partes mandad;

505

socorro y venganza anhelo;
dadme un rayo de consuelo,
que los sigan por piedad.
Pero qué digo, insensato; [62]
si los llegan a alcanzar

510

me van a mi hija a matar...
de que no los sigan trato.
¿Qué hacer en tal situación,
¡oh mi rey! si no lanzarme
sobre ese vil, o entregarme

515

a la desesperación?
Di, monstruo, ¿ya estás contento?
tú mi frente has deshonrao,
tú mis canas has pisao,
lobo de sangre sediento.

520

Quiero ahogarte entre mis brazos;
que del vil me vengue es ley.
¡Ah! sí; permitidme ¡oh rey!
que le haga dos mil peazos.
Pero ¡oh cielos! yo me olvío

525

que me han robao a mi hija,
y esta tardanza es prolija.
¡Socorrámosla, Dios mío!
Oíd, oíd sus lamentos,
y la amenaza el raptor,

530

y la litera, señor,
corre veloz cual los vientos.
Vos la queréis amparar...
ya corren vuestros soldados;
deteneos, desdichados,

535

si llegáis la va a matar.
No me oyen... ¡Maldita suerte!
¡Ah! ya alcanzan la litera,
ya la paran; fuera, fuera...
Soldados, dadme la muerte.

540

¡Cielos! ¡Sangre! ¡¡Compasión!!
Un cuerpo en tierra rodando.
¡Ah! mi hija está expirando.
Ábrela ¡oh Dios! tu mansión.
(Se desmaya.)

REY

Socorredle; mis soldados,
545

mis órdenes voy a dar
para que a Felisa a hallar
se lancen por todos lados.
Amparad a ese infeliz,
y a ese monstruo vigilad,
550

que pronto mi majestad [63]
vendrá a humillar su cerviz;
pues si al infierno le plugo
a ese réprobo arrojar,
que le vuelva a él a enviar
555

la cuchilla del verdugo.
Tiembla, sí, mal caballero;
pues tu pecho el crimen vicia,
hoy daré de mi justicia
un ejemplo al orbe entero.
560

(Vase el REY.)

Escena XI

LOS MISMOS, menos EL REY.

GUILLERMO

¡Cielos! ¿qué pasa por mí?
Sin duda vuelvo de un sueño.
¿Quién está conmigo aquí?
¿No es el monarca mi dueño?
¡Ah! recuerdo todo, sí.

ALFREDO

Señor...

GUILLERMO

Silencio, tirano.
Señores, fuera esperad...

OFICIAL

Pero...

GUILLERMO

Las puertas guardad;
estando preso el villano
nada receléis, marchad.

570

Escena XII

GUILLERMO. ALFREDO.

(GUILLERMO cierra las puertas.)

ALFREDO

¿Por qué las puertas cerráis?
Siendo vos tan enemigo...

GUILLERMO

Pa que te batas conmigo.

ALFREDO

¡Eh! sin duda deliráis.

GUILLERMO

Cara a cara, sin traición

575

batámonos.

ALFREDO

De improviso...

GUILLERMO

Uno e los dos es preciso
que caiga por el balcón. [64]

ALFREDO

Pero...

GUILLERMO

A e ser alistante.
Paa ir a mi hija a buscar

580

quieo conmigo llevar
tu corazón, gran tunante.
Ea, guarda tu existencia,

acométeme, malvado,
con las armas que te ha dado
585

la divina Providencia.

ALFREDO

Ese combate...

GUILLERMO

Es igual.

ALFREDO

Tanta furia...

GUILLERMO

¿Has olvidao,
traidor, que me has deshonrao?
¿Podrás negar traición tal?
590

ALFREDO

No lo niego, pero espero
que presto seáis consolado,
pues en busca ya han marchado
de vuestra hija.

GUILLERMO

¡Ah! ¡Yo muero!
Si en busca suya han salido,
595

al objeto de mi amor
va a asesinar el raptor;
ya, hija mía, te he perdío.

ALFREDO

Sí, morirá; y yo vengado
satisfecho he de expirar.
600

GUILLERMO

¿Aún más te quieres gozar
en mi desgracia, malvado?

ALFREDO

Siempre de ella me burlé,
y desprecié vuestro brío.

GUILLERMO

¡Pues ampárame Dios mío!
605

ALFREDO

¿Qué haces...? ¡Suelta!

GUILLERMO

(Lo tira por el balcón.)
¡¡Le estrellé!!!
Mi venganza ya cumplí,

si está mi hija asesinada.
FELISA
(Dentro.) ¡Padre!
GUILLERMO
¡Qué voz...!

Escena XIII

EL REY. FELISA. GUILLERMO. PASCUAL. CORTESANOS.
SOLDADOS.

GUILLERMO
Hija amada,
ya no te esperaba aquí.
610
¿Quién me da tanto placer?
¿Quién me evuelve mi gloria?

PASCUAL
¿Quién, padre...? Mi escapatoria
púo la infamia etener.
Por más pronto aquí llegar
615
mi mula eché po un atajo,
y por él con gran trabajo
vi una litera cruzar.
Me acerco, y escucho un grito;
atiendo más... y por vía...
620
era mi hermana quería,
robaa por un maldito.
Alto dígo, pare luego
de caminar la litera;
cuando un vil me dice: fuera
625
quítese el trasto. Reniego...
Viendo esto, mi chuzo cojo,
a la litera me lanzo,
y así que en ella me afianzo,
sobre el pícaro me arrojo.
630
Él, viéndose en trance tal,
rabioso con su especho
quiso clavar en el pecho
de mi hermana su puñal;
viendo acción tan vil y loca

635

castigué tos sus excesos
pues de una puñá, los sesos
le hice arrojar por la boca.
De lo que hice no me pesa,
que a mi hermana he libertao,

640

y juntamente he tomao
la justicia aragonesa.

REY

Cumpliste tu obligación
si te hallaste en tal extremo.
¿Mas dónde está el conde? Yo temo...

645

GUILLERMO

Vedle al pie de este balcón. [66]

REY

¿Usaste la ligereza...?

GUILLERMO

Señor, él me ha deshonorao,
cuerpo a cuerpo me he vengao,
ahora tomad mi cabeza.

650

REY

Basta para castigar
mi justicia soberana;
mas un alma tan villana
hace al hombre arrebatat.
No disculpo vuestra acción,

655

pues ella insulta mi trono,
pero alzad, que yo os perdono,
Dios lo haga así en su mansión.

GUILLERMO

Gracias, señor; mi tesoro
es vuestro, disponed de él,

660

y mi brazo ofrezco fiel
paa combatir al moro.
Hija mía desgraciada,
alza tu frente marchita,
que de Dios está bendita,

665

aunque por un vil ajada.
Tu vergüenza y tu dolor
ven a ocultar en mis brazos,

y de hoy más, nadie peazos
haga, hija mía, tu amor.

670

FELISA

Vamos

PASCUAL

Sí

GUILLERMO

No llores más.

REY

A Dios; sed dichosos.

FELISA

Vamos.

En el momento partamos.

REY

¿Y aquí no volvéis...?

¡¡¡Jamás!!!

Si hace falta mi presencia,

675

solo, yo solo vendré
a ofreceros con mi fe
mi tesoro y mi existencia.
Hija, ven, y de condesa
trueca el brillante esplendor

680

por las sayas y el candor
de labraora aragonesa.

FIN DEL DRAMA